

Michelle Todd Uribe

El redescubrimiento de los animales



Ilustrado por David Dávila



© Michelle Todd Uribe
© Fundación Editorial El perro y la rana, 2016

Centro Simón Bolívar.
Torre Norte, piso 21, El Silencio.
Caracas - Venezuela, 1010
Teléfonos: (0212) 7688300 - 7688399

Correos electrónicos
atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales
Facebook: Editorial perro rana
Twitter: @perroyranalibro
Instagram: editorialperroyrana
Youtube: Editorial El perro y la rana
Soundcloud: perroyranalibro
Google+: Editorial El perro y la rana

Ilustración
© David Dávila

Edición
Alejandro Moreno

Corrección
Francisco Romero

Diagramación
Mónica Piscitelli

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal lf402201680037
ISBN: 978-980-14-3317-0



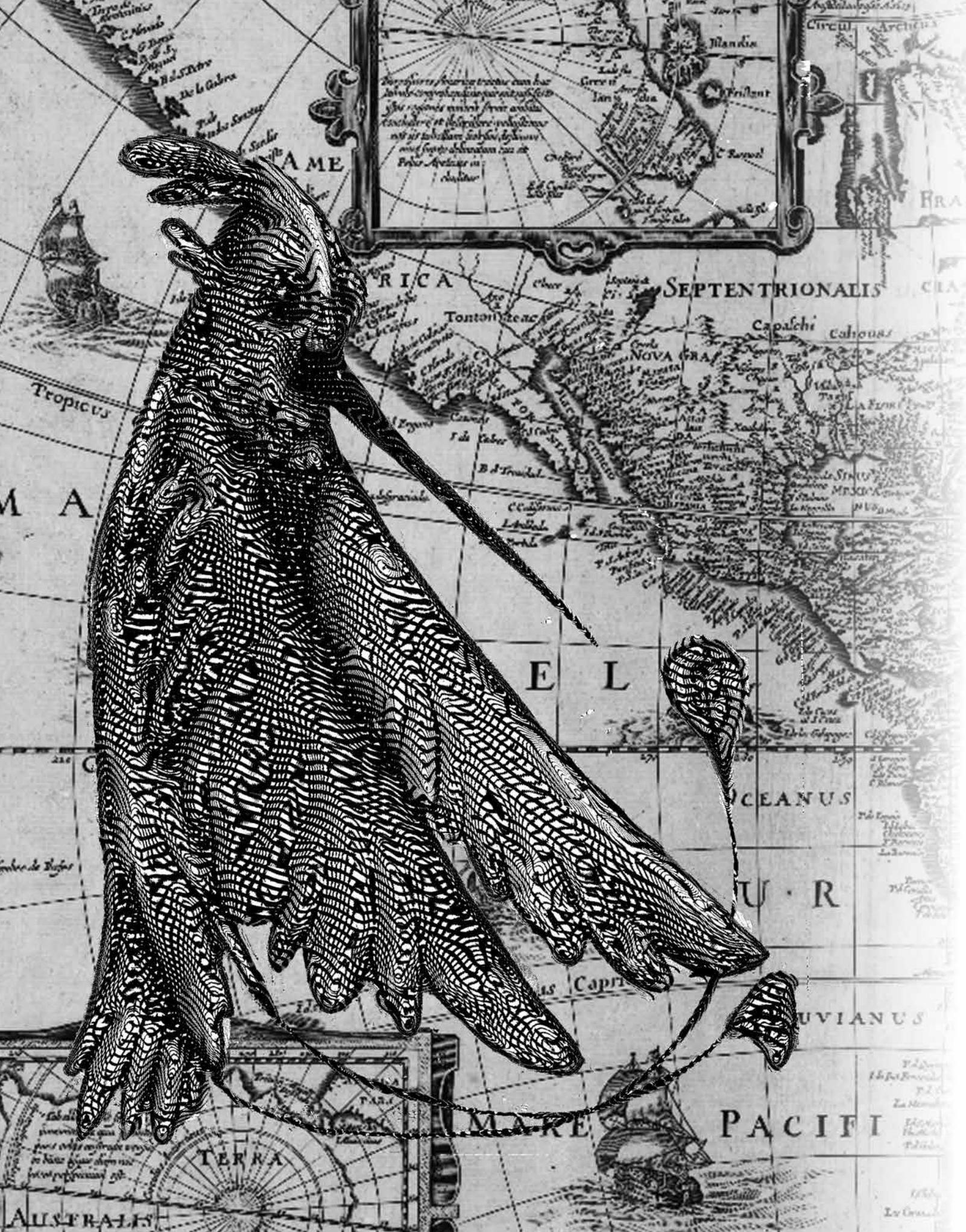
La redistribución, comercial y no comercial de la obra,
siempre y cuando se haga sin modificaciones y en su
totalidad, con crédito al creador.

Michelle Todd Uribe

El redescubrimiento de los animales

Ilustrado por David Dávila

*A todos los animales, libres y en cautiverio.
A quienes quieren aprender de ellos, y no de sus jaulas.*



e los animales mágicos a la magia del mundo animal

Cristóbal Colón no “descubrió” América. Jimmy Ángel no “descubrió” el Kerepakupai Vená (llamado erróneamente Churún Merú). No se puede “descubrir” algo que ya es conocido por quienes habitan allí.

Al hacer uso de dicha palabra (descubrimiento) en este libro, nos referiremos, en parte, al acercamiento de los naturalistas y colonizadores europeos a las especies animales de distintos lugares del planeta. Pero en estas páginas, el “descubrimiento” se entiende también como aprendizaje, como cuando un niño va “descubriendo” el mundo en la medida que crece. Y a medida que crecemos, a veces nos toca desaprender parte de lo aprendido, para verlo de otra manera (redescubrirlo).

Afortunadamente, en la actualidad contamos con muchísima información científica sobre el reino animal, que podemos encontrar en los museos, en libros y revistas, en los programas educativos de televisión, y hasta en internet. Por eso no vemos el mundo natural de la misma forma en que lo hicieron los primeros exploradores del viejo mundo.

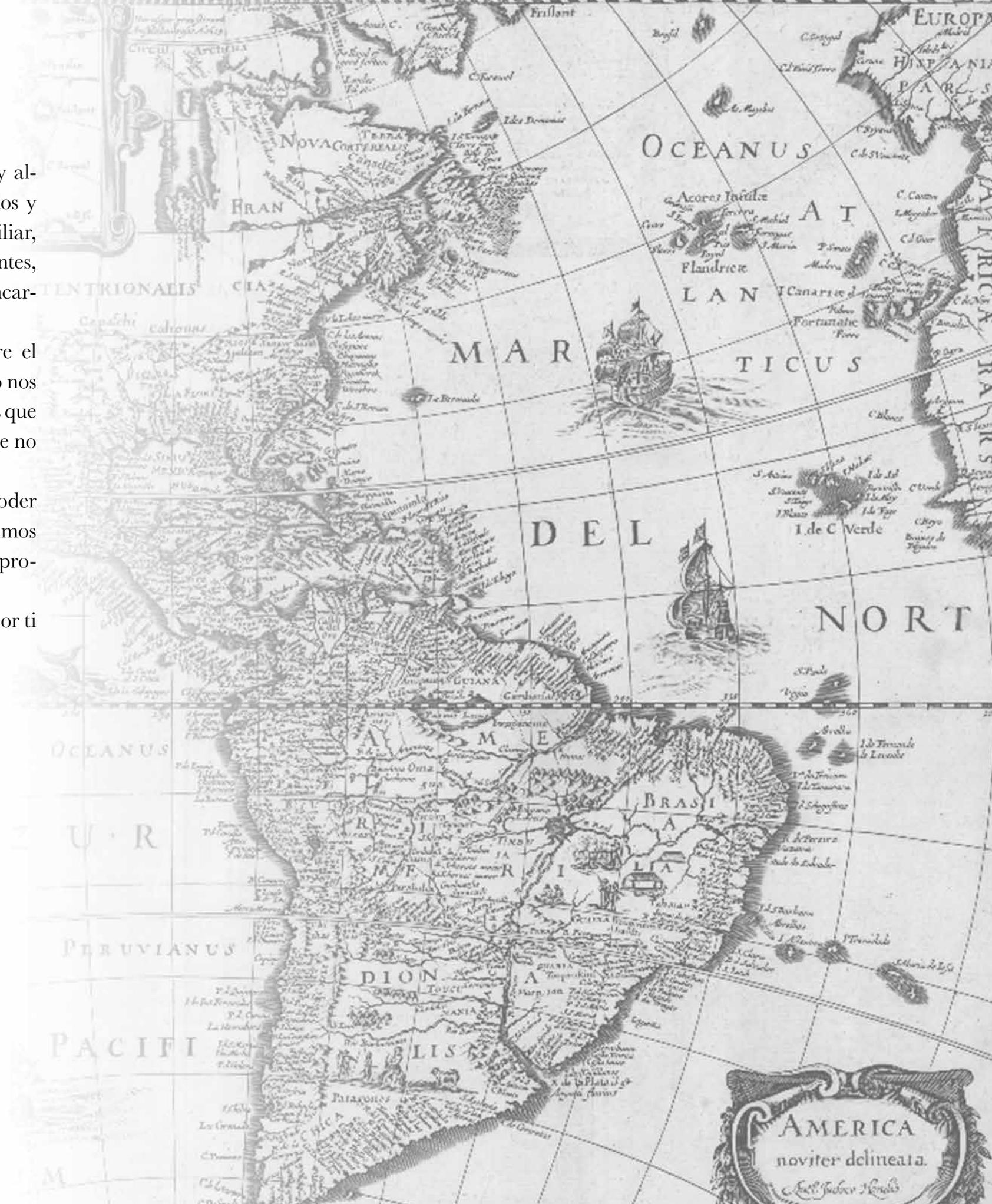
Sin embargo, aún tememos a muchos animales, y algunos de ellos sufren las consecuencias de nuestros miedos y aversiones, ya sea porque lo aprendimos del contexto familiar, o porque el animal en sí nos parece feo: murciélagos, serpientes, insectos. Y hay que acotar que el cine y la televisión se han encargado de difamarlos constantemente.

Por no manejar suficiente información real sobre el animal en cuestión, no lo comprendemos, y por lo tanto no nos gusta y no nos importa maltratarlo o matarlo, o permitimos que otra persona lo haga. Y seguiremos pensando así hasta que no nos esforcemos en conocer mejor a estos animalitos.

Recuerda que hay que informarse bien para poder comprender. Cuando comprendemos algo, entonces sentimos afecto o disgusto hacia eso. Y solo a aquello que amamos, protegeremos.

Así que a eso te invito: ¡a redescubrir y reconocer por ti mismo el mundo animal!

Michelle Todd Uribe





Zoológico de unicornios
diario de los animales mágicos,
extraviados y otros desdichados

Adaptación del libro
“El descubrimiento de los animales:
de la leyenda del unicornio hasta
la etología”,
de Herbert Wendt





ombrando los animales

Imagina la gran impresión que se debieron haber llevado los europeos al encontrarse por primera vez a un pangolín, a un ornitorrinco, o a un oso hormiguero, por ejemplo. Es comprensible que, al no tener ningún tipo de información sobre ellos, la imaginación echara a volar ante la presencia de tales rarezas de carne y hueso.

Así, la pereza fue descrita como un animal torpe, con cara de hombre y que se alimentaba del aire volviendo la mirada en dirección al viento. Del colibrí se creía que era una mariposa con plumas, ya que si una oruga podía convertirse en mariposa, seguramente una mariposa podría también convertirse en pájaro. El manatí, sobre todo de lejos, era confundido con algún naufrago o hasta con una sirena. Y la estrella de mar era una estrella caída del cielo.

Y cuando el animal no era observado vivo, directamente, sino a través de pieles disecadas o dibujos, la cosa era peor... Como las aves del paraíso fueron conocidas inicialmente a través de pieles a las que los indígenas habían quitado los huesos y patas, los europeos creyeron que realmente eran así: seres etéreos que vivían flotando en los aires, aves de Dios. Y como la

industria de la moda ganaba grandes fortunas con estas divinas plumas, fue muy difícil convencer a la gente de que se trataba de aves normales, y lograr así su protección antes de que acabaran con ellas.

Claro que los pobladores de cada lugar, que ya conocían bien los bichos que allí habitaban, podían ofrecer valiosa información, como los nombres, los hábitos de vida, o los mitos y leyendas que se habían creado en torno a ellos. Pero los exploradores desconocían, muchas veces, la lengua en la que hablaban estas personas.

Dice una leyenda extendida que, cuando los europeos le preguntaron a un aborigen australiano el nombre de aquel animal que escapaba dando grandes saltos, este respondió en su lengua: *kan ghu ru*, que significa “no entiendo”, pues obviamente no podía comprender lo que los extraños hombres blancos le estaban diciendo. Entonces los exploradores llamaron al animal *kangaroo*, que en español es canguro.

Algo similar pasó con el *aye-aye*, un extraño animalito de Madagascar, cuando un explorador capturó un ejemplar y lo llevó a la aldea. La gente en seguida exclamó con asombro algo así como: ¡aye-aye! Lo cual el explorador anotó asumiendo que era el nombre del bichito. En otra ocasión, al

caminar por el bosque, los aborígenes le gritaron, señalando un animal: ¡*indrina!*, que quiere decir “¡mira esto!”. Pero el explorador escuchó ¡*indri-indri!*, y creyó nuevamente que era el nombre del animal, ahora llamado indri.

Otro caso interesante es el origen probable del nombre del gorila, que viene siendo el femenino de *gorel*, y que en cartaginés significa “el que araña”, pues seguramente así se defendían las hembras gorilas ante sus atacantes humanos. De esta manera

quedó olvidado el digno nombre que les daban los aborígenes a estos simios: *n'guyala* o “señor de la selva”.

Las dos especies de rinocerontes de las sabanas africanas, el blanco y el negro, no son muy diferentes en su color de piel, sino más bien en cuanto a su tamaño y a la anchura de su hocico. Por ello los colonos holandeses habían llamado al de mayores dimensiones *wijde rino*: rinoceronte grande o ancho. Pero los ingleses confundieron el término con *white rhino*, o sea rinoceronte blanco, y entonces llamaron rinoceronte “negro” al otro, por contraposición.

El caso del pingüino es algo distinto, pues viene del francés *pingouin*, nombre que se le daba a un ave nadadora que habitaba en el otro extremo del globo, ya hoy extinta, y a la que debió cambiarse el nombre por alca gigante, dada la confusión.

La palabra “panda”, que no quiere decir nada, es apenas un vestigio del vocablo *nyalya-ponga*, que es como llamaban en el Nepal al panda rojo o zorro de fuego, familiar más cercano del animal hoy conocido como oso panda. Y la palabra “jirafa” no es más que una degeneración del nombre que le daban los árabes: *serafé*, en español “la hermosa”.

En Venezuela podemos apreciar claramente que los nombres de muchos de nuestros animales provienen de vocablos indígenas (*cachicamo*, *picure*, *chigüire*), aunque por lo general ya hemos perdido la pista de la lengua que originó cada uno, pudiendo tratarse incluso de etnias que no habitan el territorio venezolano (como en el caso del yaguar), y asumiendo el riesgo de confusiones idiomáticas como las antes mencionadas.





cuernos y colmillos

Cuando los pueblos primitivos lograron domesticar al buey para labrar los campos, lo convirtieron en un animal sagrado, dada la gran importancia que tuvo para el desarrollo de la civilización. Al representarlo artísticamente, normalmente se dibujaba de perfil, de manera que un cuerno ocultaba el otro, pareciendo que tenía uno solo. Y el mismo efecto se producía al dibujar otros animales con cuernos, como los antílopes.

Por otro lado, el descubrimiento de fósiles de animales prehistóricos llevó a creer inicialmente que se trataba de seres fantásticos, como los dragones, relatándose historias maravillosas sobre ellos y llegándose a la conclusión de que los dioses o la naturaleza habían puesto al alcance de la humanidad el remedio para todas las enfermedades.

Pues más o menos así fue creándose en la mente de las personas la imagen del unicornio, cuyo cuerno tenía propiedades curativas y se pagaba por él un alto costo.

Gracias a la búsqueda del unicornio, se motivaron grandes viajes en los que los exploradores europeos descubrieron, por ejemplo, el rinoceronte y el narval. Pero al no hallar nunca al verdadero animal mágico, eran los cuernos pulverizados de

estos últimos los que se comerciaban, llevándolos al borde de la extinción.

Esta misma búsqueda motivó también importantes excavaciones que dieron con los restos de animales prehistóricos como mamuts y grandes rinocerontes, cuyos colmillos también fueron vendidos como cuernos mágicos, o en su defecto como marfil.

Una parte del marfil de la China no proviene del elefante ni del mamut, sino de las astas del ciervo de David, casi extinto, que es conocido también como “milu” debido a una confusión lingüística (en realidad el milu era otro animal). Su nombre original, que se debía a su particular aspecto, era *sse-pu-hsiang*: “ni ciervo, ni buey, ni cabra, ni asno”.

En las farmacias chinas, zoólogos y paleontólogos escarbaban entre los huesos y dientes que se ofrecían como productos medicinales, ya que entre ellos solían encontrarse fósiles. Fue así como se descubrió, por ejemplo, una especie de oso panda gigante ya extinta.

Aunque el elefante logró escapar a la leyenda del unicornio, y aunque ya no se asocia al rinoceronte y al narval con el codiciado animal mágico, sus llamativas prominencias han sido para ellos y sus antepasados un verdadero dolor de muelas (o mejor dicho, de colmillos).





Esíritus del bosque

Las descripciones —cargadas de fantasía— que los europeos hacían de los animales que iban descubriendo en el continente americano, se basaban en comparaciones con el mundo animal conocido en el Viejo Mundo. De la misma forma, todos los seres fantásticos han sido fabricados por la imaginación humana basándose en modelos existentes (es decir, animales reales), como sucedió con el unicornio.

Los monstruos marinos, tales como las sirenas, los tritones y las serpientes marinas, fueron inspirados en los primeros avistamientos de ballenas, tiburones, grandes rayas, manatíes, calamares y anguilas gigantes, entre otros.

El basilisco y leviatán, por su parte, parecen corresponder a la serpiente y al cocodrilo, respectivamente. Mientras que los cíclopes, gorgonas y faunos pueden haber tenido su origen en los rumores sobre la existencia de hombres salvajes de ojos redondos, grandes colmillos y vestidos con pieles (o sea, simios).

Pero para muchos pueblos antiguos, e incluso culturas indígenas que han prevalecido hasta nuestros días, los animales eran considerados objeto de culto, sobre todo aquellos a los que se les temía.

Por ejemplo, el tigre de Bengala era venerado como un dios vengador o representante divino, como la reencarnación de un alma humana o como señor de los dioses que poseía forma animal. Aquel que osara matar un tigre sería devorado inmediatamente por otro tigre. Claro que los europeos no creían en esto, sino en lo bien que quedaría como alfombra aquella hermosa piel rayada.

Diversos pueblos de la selva africana pensaban que el gorila era un “antiguo hombre que había vuelto la espalda a la sociedad, marchándose a la selva”, y afirmaban que nunca atacaría a los humanos a menos que estos los agredieran. De hecho, eso fue lo que sucedió en los primeros contactos de los europeos con estos animales, a partir de lo cual se les consideró como unas terribles fieras y por ende unos codiciados trofeos para los cazadores más fanfarrones.

Una creencia similar tenían los aborígenes de Madagascar acerca de los prosimios o lemúridos, como el indri. Según la tradición, el primer hombre y la primera mujer tuvieron muchos hijos, algunos de los cuales aprendieron a sembrar y a talar y comenzaron a pelearse, mientras los otros buscaron refugio en los árboles para seguir viviendo en paz y continuaron alimentándose de hojas: estos últimos eran los indris. El indri ayudaba al hombre, y este no lo cazaba por considerarlo su pariente. Pero pronto la influencia europea acabó con estas creencias, provocando que los indris fueran cazados de forma indiscriminada.

En general, los pueblos indígenas andinos han considerado al cóndor y al oso frontino como animales sagrados, que habían sido bendecidos por los dioses. Estos actuaban como mediadores con el mundo divino o incluso estaban emparentados con los humanos. Pero en aquellos lugares donde la cultura

indígena fue sustituida o fuertemente influenciada por la cultura europea, los campesinos consideran a estos animales perjudiciales.

Del cóndor se cree que caza niños y ganado, cuando realmente esta ave es esencialmente carroñera. Del oso se dice que ataca a los animales domésticos, y que rapta a las mujeres para hacerlas sus esposas, manteniéndolas cautivas en las copas de los árboles. Pero además, es cazado para utilizar las distintas partes de su cuerpo con fines medicinales, que son por demás ineficaces.

Podemos ver así cómo en algunos casos las falsas ideas sobre especies animales facilitan su conservación, mientras que en otros incitan a su cacería. Cuando los espíritus animales de los pueblos indígenas eran desmitificados (es decir, dejaban de ser animales sagrados), entonces se convertían en piezas de caza. Y cuando se creaban historias en torno a un animal, haciéndolo aparecer como dañino o peligroso, era muy difícil convencer a la gente de lo contrario, aun teniendo pruebas científicas. Entonces ya no era suficiente protegerlo a través de la imposición de leyes.





¡Hablan los loros!

*La trágica vida de los psitácidos, desde la
conquista de América hasta tu casa*





o no me explico cómo el perico

Las guacamayas, loros, cotorras y pericos conforman el grupo de los psitácidos (orden de los *Psittaciformes*, familia *Psittacidae*), representado por más de 250 especies, de las cuales 140 habitan en el continente americano y 48 se encuentran en Venezuela.

Estas aves se caracterizan principalmente por su plumaje de bellos colores y por sus picos tan particulares. Pero es sobre todo su capacidad de imitar nuestras voces lo que las ha convertido en tan codiciadas mascotas.

Y es precisamente ese capricho nuestro, aunado a la destrucción de su hábitat, lo que lo ha llevado a figurar como uno de los grupos de aves más amenazados del mundo.



Las primeras jaulas

Desde los comienzos de la historia, los psitácidos han sido víctimas de su belleza y su capacidad para imitarnos. Los quechuas se animaron a adentrarse en la selva peruana para ir tras sus vistosas plumas.

Desde la antigüedad, ya se conocían en Europa los psitácidos del Viejo Mundo: “Alejandro Magno los llevó de la India a Grecia, Plinio informó sobre su capacidad de hablar, Ovidio los ensalzó. En la época de las Cruzadas poblaron las jaulas de los príncipes, caballeros y damas nobles” (Wendt, 1982, p.134).

Cristóbal Colón llegó a las islas del Caribe al seguir bandadas de guacamayas que volaban hacia el suroeste (de lo contrario habría descubierto primero el norte de América). Él creía que donde había coloridos psitácidos había oro, por lo que siempre los menciona en su diario y llevó muchas de estas aves a España como prueba viviente de las riquezas de América.

Todos quedaron fascinados ante la belleza y colorido de sus plumas, convirtiéndolas rápidamente en mascotas decorativas y protagonistas de obras de arte. Pero también las convirtieron en accesorios de moda y hasta en manjares exquisitos.

Los indígenas acostumbraban tenerlas como mascotas, así que era muy fácil para los europeos adquirirlas. Pero cuando los conquistadores se disponían a atacar una aldea indígena, eran esas mascotas las que avisaban a sus dueños de que alguien se acercaba y entonces podían tomar previsiones para defenderse.

La popularidad de los psitácidos es tal, que en la actualidad muchas especies ya se están extinguiendo en su ambiente natural.



a vida privada de los loros (fuera de las jaulas)

¿Cómo son estas aves?

Las guacamayas, loros y pericos se caracterizan principalmente por la forma tan particular de su pico ganchudo, que les permite romper las semillas y nueces, sacar el contenido de las frutas, trepar ágilmente y abrir los agujeros para anidar.

Tienen el cuello corto y cuerpo compacto y, en general, alas redondeadas que no les permiten un vuelo sostenido: por eso les vemos agitar sus alas con mucha velocidad, como si sus cuerpos se les hicieran pesados.

Las patas son cortas con cuatro dedos prensiles: dos hacia delante y dos hacia atrás, muy hábiles para trepar y para sujetar el alimento. Su lengua táctil y prensil es de gran ayuda para extraer la semilla una vez rota la cáscara, (como lo hacen los loros en cautiverio al comer un girasol).

Sus plumas presentan brillantes coloridos (amarillo, azul, rojo), pero el color predominante es el verde. Solo en unas pocas especies pueden diferenciarse los machos de las hembras.



¿Cómo diferenciar guacamayas, loros y pericos?

Puedes reconocer las guacamayas por la piel blanca que rodea sus ojos desde el pico, su cola larga y su llamado más grave y ronco. Los loros son de tamaño mediano y cola corta y ancha, y en su mayoría de color verde. Y los pericos son pequeños, de cola larga y de llamado agudo.

¿Cómo viven?

Usualmente, viven en grupos (bandadas) y pasan la mayor parte del tiempo en los árboles. En su mayoría son monógamos, o sea, que las parejas se mantienen juntas durante toda su vida.

En general, solo ponen de uno a dos huevos, en huecos de los árboles, para lo cual son muy útiles los troncos de las palmas muertas. Las crías son cuidadas por la hembra o por ambos miembros de la pareja.

¿Por qué son de colores tan llamativos?

Durante el proceso de la evolución, los depredadores tendían a buscar su alimento en el agua, donde había mayor cantidad y variedad de presas. Las aves, debido a ello y a su capacidad de volar, no se vieron en la necesidad de camuflarse, tomando muchas de ellas gran colorido.

Por lo general, las aves hembras deben ser opacas para pasar desapercibidas cuando están en el nido, pero esta característica no se da en los psitácidos al tener muy pocos depredadores y ciertos hábitos que contribuyen a su protección.

¿Por qué “hablan” los loros en cautiverio?

En realidad los loros no hablan: nos imitan produciendo sonidos repetitivos aprendidos. De hecho, los psitácidos carecen de cuerdas vocales, pero poseen una siringe (órgano fonador de las aves canoras) muy especializada, sobre todo los loros.

Esto sucede al estar el animal en cautiverio, pues al no tener pareja o grupo imita a su amo para llamarlo y demostrarle su alegría cuando está cerca. Pero como dice el refrán: “¡La lengua es castigo del cuerpo!”.





La vida pública de los loros (dentro de las jaulas)

¿Por qué muchas especies se están extinguiendo?

En el continente americano, la tercera parte de las 140 especies existentes está amenazada de extinción, debido a la destrucción de su hábitat y al comercio ilegal.

En el caso de Venezuela, el período reproductivo de las diferentes especies de guacamayas, loros y pericos va de febrero a octubre, coincidiendo con las temporadas vacacionales altas (Carnaval, Semana Santa y vacaciones escolares), y también su distribución geográfica se corresponde con las vías y lugares más transitados por los vacacionistas. Es por eso que, cuando vamos de vacaciones al interior del país, nunca faltan en las carreteras los vendedores de aves, especialmente de psitácidos. Y, lamentablemente, nunca faltan compradores: mientras haya quien compre, habrá quien venda.

La captura

Las técnicas de extracción de los pichones conllevan la muerte de la mayor parte de los ejemplares sustraídos, y como estas aves se reproducen muy lentamente, sus poblaciones no llegan a recuperarse. El problema se agrava por el hecho de que, por lo general, estas aves anidan siempre en el mismo lugar.

Normalmente se hace derribando el árbol donde se encuentra el nido, abriendo un agujero en la parte inferior de la cavidad, o sacándolos con una espina o anzuelo de pesca.

Para la captura de aves adultas, a veces se usa a un loro domesticado como “carnada”. Otros métodos son las mallas de neblina, pegamento para ratas, pegamentos naturales y trampas de golpe, que son usados principalmente para los psitácidos de menor tamaño.

También se conocen casos de personas aún más inescrupulosas, que capturan y despluman pericos adultos para venderlos como pichones de loros.

El comercio

El comercio nacional comienza con la compra de ejemplares a bajo precio a los capturadores, ya sea por parte de los temporadistas en las carreteras, o por comerciantes que los llevan a lugares secretos en las ciudades para luego distribuirlos.

El tráfico internacional tiene como destinos principales Europa y Estados Unidos. Las aves sufren tantos maltratos que casi todas mueren durante el traslado. Se calcula que este negocio extrae de la naturaleza decenas de miles de ejemplares al año.

¿Qué hacer?

Si quieres ayudar a su conservación, simplemente no compres guacamayas, loros o periquitos, y explica a tus familiares y amigos que tampoco deben hacerlo, pues ¡mientras menos compradores haya, menos vendedores y capturadores habrá!

Recuerda que el lugar de todo animal silvestre es la naturaleza, donde podrá reproducirse para perpetuar su especie, controlar las poblaciones de las especies de las que se alimentan, servir de alimento a otras especies, dispersar las semillas de las plantas, contribuir a la regeneración del bosque y, simplemente, ser libre.





Bichos que no nos gustan

*Animalejos vistos de lejos
y comprendidos de cerca*





Los gatos negros

Los gatos son animalitos usualmente incomprendidos, debido a creencias absurdas que se han divulgado en torno a ellos. Por ejemplo, hay quienes creen que, en las noches, estas mascotas se posan sobre el pecho de sus dueños para “aspirarles” el alma a través de la boca. También se dice que los gatos negros dan mala suerte y se les ve como seres malignos que acompañan a las brujas.

Antiguamente se creía que los gatos tenían siete vidas, dada su agilidad para lograr salir ilesos de impresionantes caídas, gracias a que cuentan con un sistema de equilibrio muy desarrollado. Esto ha traído como consecuencia que personas inescrupulosas intenten poner a prueba esta teoría, arrojando a las pobres mascotas desde los edificios, o cortándoles los bigotes. Pero lo único que han comprobado es que los gatos sufren.

Hay quien dice que a los gatos no hay que alimentarlos, para que se vean obligados a cazar ratones. Pero en realidad, los gatos cazan por instinto y por diversión, así que un gato sano y bien alimentado estará en mejores condiciones físicas para perseguir a su presa.

Otra causa de temor hacia los gatos es la desinformación sobre las enfermedades que pueden transmitir. Por ejemplo, se cree que la toxoplasmosis se transmite a través del contacto con sus pelos, cuando en realidad es por sus heces, si es que estas están contaminadas y son manipuladas con descuido. La verdad es que es más fácil contraer la enfermedad a partir del consumo de carne roja a término medio, o de huevos con la yema blandita (y es mejor tampoco dárselos al gato).

Los gatos machos marcan su territorio orinando en cada rincón, cosa que puede tornarse desagradable cuando lo hacen dentro de casa. Pero al esterilizar a tu mascota te evitas ese problema, y al mismo tiempo contribuyes a que no haya más gatitos callejeros molestando y siendo molestados.

¿Qué les gusta?

A los gatos les gusta mucho jugar con cualquier cosa que se mueva, limpiarse constantemente, dormir y afilarse las uñas. Puedes comprobar que un gato está a gusto cuando lo escuchas ronronear.

¿Qué no les gusta?

Como a cualquier ser vivo, no les gusta ser maltratados de forma alguna. Temen los sonidos fuertes y movimientos bruscos. Tampoco les gusta bañarse en el agua, pues para eso cuentan con su propio sistema.

Anota aquí algo que creías sobre estos animalitos:

Anota aquí algo que quieras saber:



Los murciélagos

Gracias a las leyendas sobre hombres vampiro, estos animales han sido vilmente difamados. Se ha comprobado que existe un grupo de enfermedades genéticas llamadas “porfirias” (que nada tienen que ver con la mordida de algún animal), cuyos síntomas dan a los pacientes un aspecto monstruoso, con los dientes rojos, y los hacen muy sensibles a la luz.

Y estas leyendas pueden haberse consolidado gracias a los exagerados relatos de exploradores, donde contaban que los hombres eran atacados por murciélagos, sangrando hasta morir.

Pero de las 1.300 especies de murciélagos que existen en el mundo, solo tres se alimentan de sangre, y solo una de ellas ataca al ganado. El 70% se alimenta de insectos. Otros comen frutas, otros peces, y otros néctar y polen de las flores.

Los murciélagos que se alimentan de sangre, (o sea, hematófagos) son llamados vampiros, y solo existen en el continente americano. El único peligro que representan estos animales es que, al morder a sus presas para lamer su sangre, pueden llegar a transmitir enfermedades como la rabia.

Los insectívoros nos son muy útiles para controlar las plagas que amenazan nuestros cultivos y nuestra salud, ya que

pueden comer más de mil mosquitos por hora. Los carnívoros, por su parte, controlan las poblaciones de peces, ranas, lagartijas, pequeñas aves y roedores. Su sistema sónico es de lo más sofisticado, para ayudarles a detectar los peces bajo el agua o a identificar ranas venenosas.

Los frugívoros son importantísimos para los bosques, ya que al comer las frutas y excretar luego las semillas, ayudan a las plantas a colonizar otros lugares: ¡en una noche, un solo murciélago puede dispersar más de 60.000 semillas! Los nectarívoros, por su parte, contribuyen a la polinización de las flores, al igual que las abejas y las mariposas.

¿Qué les gusta?

A los murciélagos les gusta mucho la oscuridad, y por eso prefieren las cuevas y las casas abandonadas. Sin embargo, disfrutan de nuestros alumbrados en las noches, ya que atraen numerosos insectos para ellos. También adoran la época de mangos, igual que tú.

¿Qué no les gusta?

No les gusta chocar contra objetos de la ciudad que no pueden esquivar a tiempo, sobre todo los autos. Como a los demás animales, no les gustan las personas malintencionadas que les lanzan palazos o llamaradas.

Anota aquí algo que creías sobre estos animalitos:

Anota aquí algo que quieras saber:



Las ratas y los ratones

La verdad es que yo nunca he comprendido muy bien por qué algunas personas se encaraman sobre las sillas cuando ven un ratón o una cucaracha. ¡Pero si son mil veces más pequeños! Seguramente ellos se llevan el mayor de los sustos, pues ni siquiera tienen manos, garras o ponzoña para defenderse.

Tal vez todo sea, simplemente, por causa del asco. Asco por imaginar que ese animalito anduvo en la basura o en las cloacas, comiendo quién sabe qué. Pero aún así el pánico no queda justificado. Y lo peor es que cuando un bebé ve a su mamá o a su papá saltando y gritando ante un animal de estos, entonces cree que el bichito es peligroso y le agarra miedo de por vida.

La verdad es que ratas y ratones pueden ser dañinos para la salud, pues van de las cloacas y basureros a nuestras casas, llevando y trayendo inmundicias y enfermedades. Pero debemos recordar que las cloacas y basureros fueron creados por nosotros mismos: es nuestra basura y son nuestros excrementos. Así que si no queremos atraer a estas alimañas, pues tendremos que hacer un mejor manejo de todos nuestros desperdicios y dejar de contaminar el ambiente en el que vivimos.

Así como en las casas suelen buscar los alimentos dejados a su alcance, en los campos de cultivo se convierten en un verdadero problema. Pero afortunadamente, constituyen un banquete para las culebras, gavilanes y otros depredadores.

¿Qué les gusta?

A estos pequeños roedores les gusta exactamente eso: roer. Roer la madera, las verduras, las telas. Lo del queso es un mito, pues prefieren las semillas y frutas. Y mientras encuentren alimento en los basureros abiertos, allí estarán.

¿Qué no les gusta?

No les gustan las culebras, las lechuzas, los gatos, ni los escobazos. Por eso hacen cuevas o buscan rincones donde esconderse durante el día.

Anota aquí algo que creías sobre estos animalitos:

Anota aquí algo que quieras saber:



Los rabipelados

Mucha gente les teme a los rabipelados porque les parecen ratas gigantes, y de paso huelen mal. Pero en realidad no son roedores, sino marsupiales: es decir, que pertenecen a la familia de los canguros. Al igual que la mamá canguro, las hembras del rabipelado tienen una bolsa en el vientre donde llevan a sus bebés, desde su prematuro nacimiento hasta que ya no caben en esta. Entonces se trepan hasta la espalda de mamá y se sujetan enrollando sus colitas en la de ella.

La cola del rabipelado es prensil, o sea, que puede sujetarse con ella a las ramas, como los monos. Durante el día duerme en los árboles, y en la noche sale a buscar raíces, frutas, flores, polen, insectos, huevos, ratones y hasta culebras. Pero si se encuentra con un pipote de basura mal tapado o un gallinero sin custodia, aprovechará la oportunidad.

Claro que también hay animales que se alimentan de ellos, como los zorros y gaviñanes. Pero estos depredadores no son carroñeros (no comen animales muertos), así que eso finge el rabipelado: estar muerto. De repente se tira al suelo con los ojos cerrados y la lengua afuera, inmóvil, por lo que el cazador

arruga la cara y se va a otro lado a buscar una presa viva, sin saber que ha sido burlado.

¿Qué les gusta?

Aman las zonas arboladas y los jardines sin perro. Los rabipeladitos adoran pasear encima de su madre, aunque el mundo es más seguro dentro del marsupio.

¿Qué no les gusta?

No les gustan los perros, zorros y gavilanes. Mucho menos los palazos y los tiros.

Anota aquí algo que creías sobre estos animalitos:

Anota aquí algo que quieras saber:



Los zamuros

Aparte de su extraña apariencia, los zamuros son muy mal vistos debido a sus hábitos alimenticios: animales muertos y frutas podridas, o sea, “carroña”. Y en las zonas aledañas a las ciudades, suelen encontrar este tipo de alimentos en los vertederos de basura, cosa que deteriora aún más su lúgubre imagen.

Usualmente los vemos planeando en círculos mientras buscan sus fuentes de alimento, para lo cual cuentan no solo con una “vista de águila”, sino también con un “olfato de sabueso”. A veces podemos verlos en las carreteras, tratando de alcanzar el cadáver de algún animal atropellado.

Tiene la cabeza pelada, para poder introducirla más fácilmente en el animal muerto, sin ensuciarse las plumas. Según dicen, su carne es bastante maluca (debido a lo que comen), por lo que no tienen depredadores.

Todo esto puede sonar asqueroso, pero es un trabajo muy importante el que ellos desempeñan, pues son grandes recicladores de los residuos de la naturaleza. Gracias a ellos, los cadáveres se descomponen más rápido, aguándoles la fiesta a las moscas.

A veces podemos ver zamuros que, cosa rara, tienen la cabeza roja y las patas rosadas, además de las alas marrones: estos son los llamados Oripopos. También existen otras variedades que no se acercan a las ciudades, como el hermoso Rey Zamuro, de blanco plumaje y cabeza colorida.

¿Qué les gusta?

Les encantan los espacios abiertos y cálidos, con algunos árboles donde posarse a tomar el sol con las alas abiertas, aunque también les sirven las azoteas y las antenas. Prefieren los animales muertos en las sabanas, pero mientras encuentren alimento en los vertederos de basura, allí estarán.

¿Qué no les gusta?

Los zamuros se posan en el suelo después de comer hasta hartarse, así que si llegas a ver a alguno en esta actitud no te acerques, pues tendrá que vomitar para poder emprender el vuelo. No les gustan los aviones que se los llevan por delante.

Anota aquí algo que creías sobre estos animalitos:

Anota aquí algo que quieras saber:



Las serpientes

A lo largo de la historia, las serpientes han simbolizado el mal, el pecado, la muerte, las intrigas... pero también la curación, la fecundidad, la sexualidad. También se han forjado numerosas creencias entre la gente del campo que aseguran que algunas culebras persiguen a las mujeres embarazadas, por ejemplo, y que la “tragavenado”, solo por llamarse así, realmente es capaz de devorar uno. Y claro que su aspecto no ayuda.

Sin embargo, el mayor temor se debe a lo dolorosa y peligrosa que puede ser la mordedura de las especies venenosas. Las serpientes suelen ocultarse para hacer la digestión y evitar a sus depredadores, de modo que las personas no pueden verlas y se acercan demasiado. Los animales pueden olfatearlas, así que no cometen este error, a menos que vayan a devorarlas, como hacen los gavilanes y felinos. Entonces, cuando una persona se acerca demasiado, la serpiente ataca para defenderse del que cree su depredador.

Para nuestra suerte, de las aproximadamente 2.600 especies de serpientes que existen en el mundo, solo unas 260 son venenosas. En Venezuela, de las 142 especies conocidas, menos del 10% son venenosas. Además, es muy fácil diferenciar las

especies venenosas de las que no lo son, salvo algunas excepciones en que especies inofensivas imitan a las otras para engañar a sus enemigos naturales.

Las serpientes venenosas tienen la cabeza en forma de pera, y su piel es opaca, semejando papel de lija. Las no venenosas presentan cabeza ovalada y piel brillante. Las corales rompen esta regla, pero sus anillos de vivos colores las delatan (rojo, blanco, negro, amarillo). Las falsas corales se reconocen porque su vientre es blanco, sin los coloridos anillos. Las boas, como la tragavenado, tienen cabeza en forma de pera a pesar de ser inofensivas.

De cualquier forma, lo esencial es andar con cuidado, procurando ver bien hacia los lados del camino, inspeccionar antes de pasar sobre un tronco caído, y evitar levantar piedras.

¿Qué les gusta?

Les gusta el monte tupido y silencioso. Según la especie, apetecen de comer roedores, lagartijas, ranas, aves, huevos, caracoles, peces e insectos. Solo las anacondas y pitones pueden tragar animales más voluminosos que ellas, como chigüires o caimanes. Siempre sacan la lengua porque les ayuda a olfatear a sus presas.

¿Qué no les gusta?

No les gusta el cine hollywoodense, que las hace parecer malignas o de monstruoso tamaño. Tampoco los incendios, los tractores ni los machetes. Huyen de los mapurites, rabipelados y cachicamos. Soportan mejor el frío que el calor, y por eso toman el sol solo en la temprana mañana.

Anota aquí algo que creías sobre estos animalitos:

Anota aquí algo que quieras saber:



Los sapos y las ranas

Al igual que las ratas y los ratones, las ranas y los sapos son constantemente asediados por numerosos depredadores. Por eso deben reproducirse rápidamente. Al alimentarse de insectos, controlan el número de estos, igual que los tuqueques que viven dentro de las casas.

De los sapos verrugosos se dice que exudan una especie de “leche venenosa”, pues cuando se sienten amenazados, secretan una sustancia que irrita la piel y mucosas de sus atacantes. Este mecanismo de defensa funciona muy bien, pues el depredador aprende la lección y no vuelve a acercarse a sapo alguno. Ahora bien, existen especies de ranas muy venenosas, pero son de colores tan brillantes que es imposible confundirlas (rojo, naranja, azul).

Los adultos suelen tenerles asco, pues su piel es fría y húmeda, de aspecto baboso. Los niños por lo general no les temen, pero algunos ni siquiera los respetan y terminan haciéndoles daño. Aunque tal vez estos niños no sean los únicos culpables, pues quizás aprendieron a experimentar con ellos en clase. Por eso en las escuelas actuales debería enseñarse sobre la vida de los animales, y no sobre su muerte o su cautiverio.

¿Qué les gusta?

A las ranas y los sapos les gustan las niñas que los besan, por creer que son príncipes encantados. Disfrutan al nadar, saltar y cantar. Y prefieren las aguas estancadas, sobre todo si hay muchos mosquitos alrededor.

¿Qué no les gusta?

No les gusta la idea de ser objetos de laboratorio o juguetes de niños mal portados. Temen a muchos animales de los que son presa fácil. Si conocieran el mar, de seguro no les gustaría, pues dañaría su piel.

Anota aquí algo que creías sobre estos animalitos:

Anota aquí algo que quieras saber:



nsectos, arácnidos, y otros bichos poco agraciados

En general, los insectos, arácnidos y gusanos son animales poco agraciados. Sin embargo, en la naturaleza juegan papeles de suma importancia. Por ejemplo, sirven de alimento a gran cantidad de vertebrados (peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos), mientras que algunos polinizan las flores, como las abejas y mariposas.

Pero debido a su aspecto, normalmente los rechazamos. Hay quien teme a las mariposas grandes y oscuras, no solo por su tamaño, sino porque se cree que el polvillo de sus alas (que en realidad está presente en todas las mariposas) puede causar ceguera. Algunas especies tienen dibujados en sus alas falsos ojos amarillos, como de la lechuza, para engañar a sus enemigos.

Las taras y langostones (primos enormes de los saltamontes), así como las libélulas y las cerbatanas o mantis religiosas, pueden causar la impresión de ser peligrosos. Pero en realidad, los primeros se alimentan de hojas, y las últimas de otros insectos. Las machacas, que tienen un aspecto aún más temible, se alimentan de la savia de los árboles, al igual que las

chicharras. Mientras que los diferentes tipos de cocos y escarabajos, comen madera muerta, los cogollos de las plantas o sus plagas (áfidos).

El grupo de los arácnidos está representado por las arañas, alacranes y ciempiés. Muchos de ellos son ponzoñosos, pues así cazan a los insectos de los que se alimentan, o intimidan a posibles depredadores.

Algunos ciempiés pican, pero no por eso se les debe matar: bastará con levantarlos con un palito y echarlos en el monte, y así con cualquier otro bichito que encuentres en mal camino.

Con los alacranes se debe tener un mayor cuidado, pues su ponzoña causa mucho dolor y puede llegar a ser peligrosa, según la especie. Si vives en un lugar donde abundan, debes mirar bien antes de meter la mano en cajas y rincones, y sacudir los zapatos antes de ponértelos, pues les gustan los lugares secos y oscuros. También debes cuidar que tus sábanas no lleguen al piso.

Algunas arañas también pican, pero no las que usualmente encontramos en la ciudad. De todas formas es mejor no arriesgarse, dejándolas tranquilas en sus telas. Además, gracias a ellas morirán moscas y mosquitos.

Los gusanos y orugas suelen ser larvas de insectos, como las mariposas y las moscas de la fruta. Si ves una oruga peluda de colores vivos, no la toques, pues probablemente cause irritación de la piel como mecanismo de defensa.

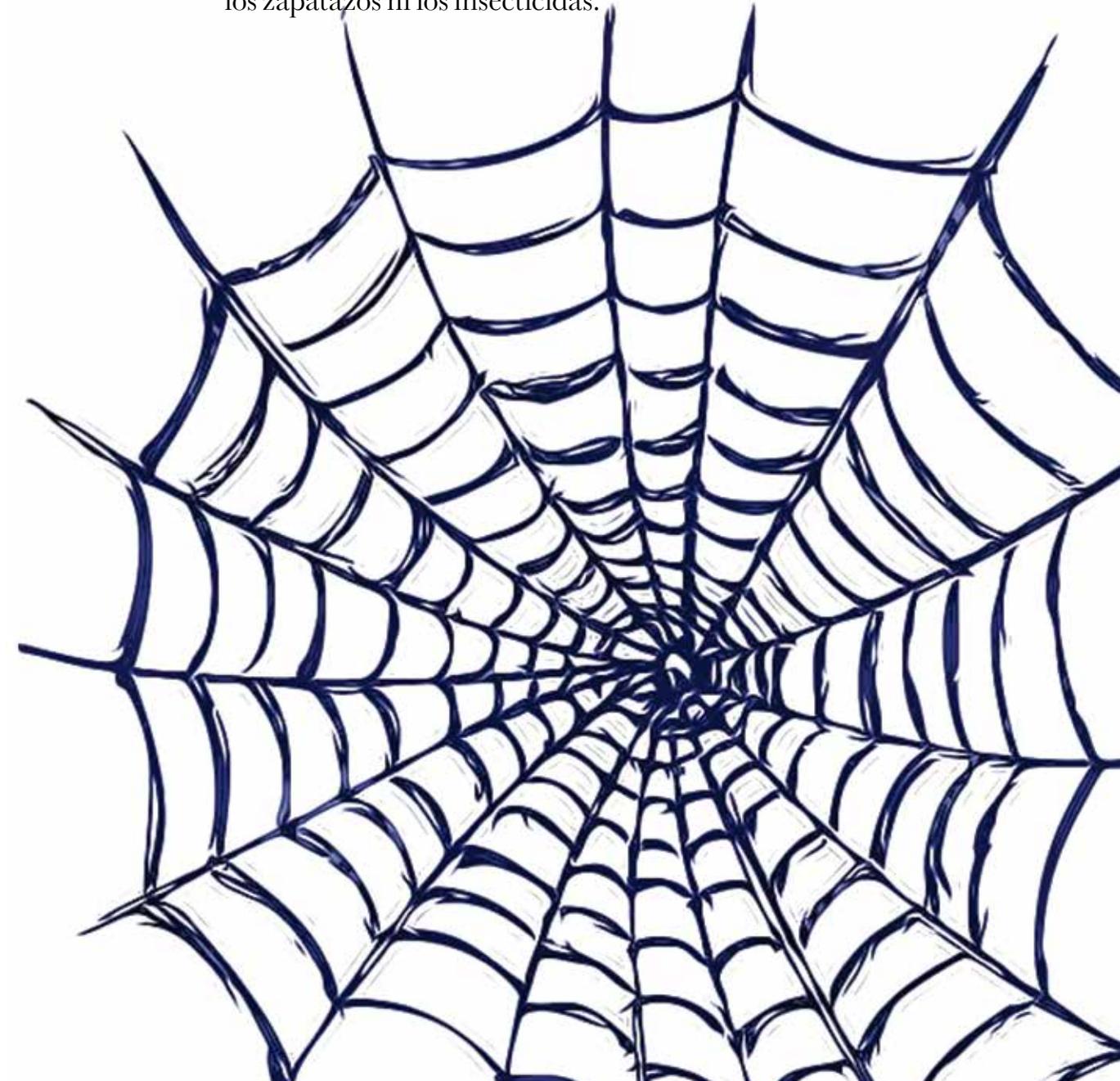
Muchos gusanos ayudan a la descomposición de la materia orgánica (plantas y animales muertos), reintegrándola al suelo, de modo que las plantas puedan asimilar los nutrientes que necesitan. Las lombrices, al mismo tiempo que fertilizan la tierra, airean el suelo al abrir sus canales, siendo ambas cosas beneficiosas para las raíces.

¿Qué les gusta?

A unos, los montes verdes; a otros, los troncos caídos, piedras y rincones oscuros. Y hay a quienes les gusta tanto la limpieza, que se encargan de los bichos muertos.

¿Qué no les gusta?

No les gusta la lluvia, pues los aplasta y los ahoga. Temen a los animales que los devoran. Tampoco les gustan para nada los zapatazos ni los insecticidas.



Anota aquí algo que creías sobre estos animalitos:

Anota aquí los resultados de tus investigaciones:

Anota aquí algo que quieras saber:



Fuentes consultadas

- BARRIOS, Asdrúbal (s/f). *Los insectos rompen su silencio*, Caracas, Conicit.
- BIGIO, D.; A. Luy; G. Morales; I. Novo y F. Rojas-Suárez (Edit.). (1994). *Biología y conservación de psitácidos*, Caracas.
- COMERLATI, Mara (1983). *Conoce nuestros mamíferos*, Caracas, Ekaré-Banco del Libro-Fundación de Educación Ambiental.
- LANCINI, Abdem (1979). *Serpientes de Venezuela*, Caracas, Gráficas Armitano.
- PHELPS, William y MEYER, Rodolphe (1979). *Una guía de las aves de Venezuela*, Caracas, Gráficas Armitano.
- TODD, Michelle (2000). *Informe de pasantías profesionales realizadas en la Unidad de Educación y Difusión Ambiental del Parque Zoológico y Botánico "Bararida": Diseño de contenidos para exhibición de psitácidos*, Barquisimeto.
- TODD, Michelle (facilitadora). (2004). *Patá va al precolar: Guía metodológica ambiental para la educación inicial en el municipio Gran Sabana*, Santa Elena de Uairén, Edelca.
- WENDT, Herbert (1982). *El descubrimiento de los animales: de la leyenda del unicornio hasta la etología*, Barcelona, Editorial Planeta.
- ZAWISZA, Tita (1982). *Conoce nuestros insectos*, Caracas, Ekaré-Banco del Libro-Fundación de Educación Ambiental.

<http://www.biociencias.com/odisea/murcielagos/>
<http://es.wikipedia.org>

Índice

De los animales mágicos a la magia del mundo animal	7
---	---

Zoológico de unicornios

Diario de los animales

mágicos, extraviados y otros desdichados.

Adaptación del libro “El descubrimiento de los animales: de la leyenda del unicornio hasta la etología”, de Herbert Wendt.

Nombrando los animales	13
Cuernos y colmillos	17
Espíritus del bosque	21

¡Hablan los loros!

*La trágica vida de los psitácidos,
desde la conquista de América hasta tu casa.*

Yo no me explico cómo el perico	27
Las primeras jaulas	29
La vida privada de los loros (fuera de las jaulas)	31
La vida pública de los loros (dentro de las jaulas)	35

Bichos que no nos gustan

Animalejos vistos de lejos y comprendidos de cerca.

Los gatos negros	41
Los murciélagos	45

Las ratas y los ratones	49
Los rabipelados	53
Los zamuros	57
Las serpientes	61
Los sapos y las ranas	65
Insectos, arácnidos, y otros bichos poco agradados	69

Edición digital
diciembre de 2016
Caracas - Venezuela



El redescubrimiento de los animales

¿Sabes por qué los animales llevan esos nombres? ¿De dónde vienen los unicornios, sirenas y otros seres fantásticos? ¿Por qué son cazados animales cuya carne no es comestible? ¿Por qué los loros, las guacamayas y los pericos se están extinguiendo en su ambiente natural? ¿Por qué algunas personas les temen a ciertos animales o les tienen asco? ¿Son realmente dañinos los murciélagos, las serpientes y los insectos? Estas y otras preguntas son respondidas aquí. Este libro será una guía que nos ayudará a comprender mejor el mundo animal.

Michelle Todd Uribe (Caracas, Venezuela, 1974)

Creció en contacto con la naturaleza. Se graduó en Estudios Ambientales. Se ha dedicado principalmente a la educación ambiental, en temas como la protección animal y el manejo integral de residuos sólidos. Ha colaborado en diarios, revistas y sitios de internet.

David Dávila (Táriba, Venezuela, 1976)

Ilustrador, fotógrafo, músico y poeta. Miembro fundador de la editorial tachirense Nadie Nos Edita Editores. Baterista de la banda de rock político *Los Residuos*. Colabora con instituciones como Fundarte y pertenece al equipo de la Fundación Editorial El perro y la rana.



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura



Feliz Navidad
2016